

El docente en las normas jurídicas de Aguascalientes. 1821-1910

José Bonifacio Barba Casillas

Universidad Autónoma de Aguascalientes

Resumen

La construcción política y jurídica de México tiene una característica fundamental en la estructuración de la educación básica, asociado a ella el problema de la identidad, funciones y formación del maestro. Esta necesidad nacional tiene en cada estado de la República una historia particular. El trabajo muestra los rasgos del docente de instrucción elemental en el estado de Aguascalientes tomando en cuenta el nivel normativo constitucional y las leyes secundarias sobre instrucción elemental desde la independencia al final del Porfiriato. La organización política republicana y la educación deseada prefiguraron al maestro que sería necesario para la formación ciudadana y paulatinamente las leyes definieron sus rasgos en una estructura educativa en formación que a lo largo del siglo XIX fue ganando estabilidad y precisión fortaleciendo la profesionalización del preceptor con un mejoramiento del trabajo legislativo apoyado en la renovación de las normas, cada vez más amplias y diversas en su temática.

Palabras clave: docente, estado de Aguascalientes, legislación educativa del siglo XIX

Problema de estudio

La historia política y social de México independiente tiene entre sus rasgos una búsqueda fundamental: construir un servicio educativo para la nación sustentado en una organización gubernamental estable con capacidad de formular y realizar políticas relevantes y que tal servicio esté apoyado en un magisterio suficiente y profesionalizado. Este proceso formó la historia del debate filosófico y pedagógico para la elaboración de planes y proyectos de educación de México (Álvarez, 1999; Meneses, 1983; Ornelas, 1995; Ramos, 1994). La formulación de estos planes está vinculada a los debates político-ideológicos sobre el proyecto de país, y de manera fundamental a la constitucionalización de las relaciones sociales y del poder público, proceso del cual forma parte sustantiva la definición de la educación y sus funciones

socializadoras en el plano de las normas jurídicas (Alvear, 1963; Cámara de Diputados, 2006).

Muchas acciones derivadas de lo anterior fueron emprendidas para transformar la institución escolar proveniente de la Colonia y crear otra acorde con la estructura constitucional que fue adquiriendo el Estado mexicano, por ejemplo, el federalismo, la representación política, el laicismo, entre otras características jurídico-políticas. En el magno esfuerzo nacional y estatal para resolver el problema educativo se ubica la cuestión de la definición profesional del docente (Arnaut, 1996) por medio, entre otras formas, de la especificación de rasgos relativos a su función educadora, su responsabilidad en la escuela, su formación. La figura del maestro va emergiendo como un sujeto construido en el proceso de juridificación de la función social educativa. Su identidad es, así, la definición pública –jurídica- de sus funciones.

Definir la identidad socioprofesional del docente así como precisar las consecuencias para su formación son cuestiones seculares y aun con la centralización jurídica, administrativa y política que ha caracterizado gran parte de la historia del país, el problema del magisterio es uno particular en cada estado de la República a causa de su propia historia política y jurídica y del conjunto de sus interacciones con los procesos nacionales o de carácter federal.

En la formación social y jurídica del estado de Aguascalientes tuvo mucha importancia la difusión del liberalismo en el siglo XIX y el influjo final del positivismo en la República restaurada y el Porfiriato (De la Torre, 2009; Gómez, 1994). Tanto en la etapa de su pertenencia al estado de Zacatecas como a partir de su constitución en estado soberano, en Aguascalientes hubo una preocupación por impulsar la

instrucción pública y la formación de preceptores (Contreras, 2005; González, 1974). Por ello, es importante indagar cómo fue atendida la cuestión magisterial por la legislación del estado en un periodo delimitado de su historia, sea que lo hiciera en forma indirecta por principios constitucionales o bien en forma directa al ocuparse explícitamente de los rasgos del docente.

Este trabajo tiene el objetivo de mostrar la prescripción histórica paulatina de los rasgos fundamentales del docente de instrucción elemental en el estado de Aguascalientes en el lapso comprendido entre los años de 1821 y 1910, tomando en cuenta el nivel normativo constitucional y el de las leyes secundarias sobre la instrucción elemental.

Metodología

El proceso de trabajo fue documental; se analizaron las constituciones de Aguascalientes –incluidas las de los periodos en que entre 1821 y 1857 el estado formó parte del de Zacatecas- y las leyes de instrucción primaria, o planes o programas educativos de 1821 al final del Porfiriato. Se revisó el conjunto de las normas identificadas en los archivos, algunas de ellas aprobadas de manera inmediata a los tiempos de la puesta en vigor de las Constituciones. No se consideran aquí las Normas fundamentales que rigieron durante los años del imperio de Agustín de Iturbide y el de Maximiliano así como las de la República central.

Resultados¹

Todas las constituciones que han regido la vida de Aguascalientes han dedicado atención a la educación como necesidad social sin especificar elementos

propios del profesorado, aunque prefigurando sus rasgos deseables, implícitos en las prescripciones sobre el tipo de sociedad y educación que se planeaban.

Aguascalientes, Partido zacatecano.

Entre 1821 y 1857 Zacatecas tuvo cuatro constituciones aplicables en Aguascalientes, las de 1825, 1832, 1850 y 1852. Dos elementos distintivos del proceso de juridificación de Zacatecas que tienen íntima relación con los fines de la educación y la formación del profesorado son la definición de la estructura orgánica del estado como republicana, representativa, popular y federada (Constitución de 1825, artículo 16), por un lado, y el establecimiento de los derechos ciudadanos, por el otro, aspectos de primera importancia para el proyecto liberal. La constitución estableció también obligaciones civiles que, junto con los derechos, habrían de requerir una formación ciudadana: fidelidad a la constitución, obediencia a las leyes, respetar los derechos de sus semejantes (Artículo 8). La constitución de 1832 y las de 1850 y 1852 que la reformaron, conservaron los derechos y obligaciones provenientes de la norma de 1825. La educación no se menciona entre los derechos.

La constitución de 1825 estableció como atribución del congreso “Cuidar de la enseñanza, educación o ilustración general del estado” (artículo 77, XIV) así como la obligación del gobernador de hacer cumplir las leyes y decretos del congreso. El cuidado de la instrucción primaria recaía en los ayuntamientos (artículo 130, V) y la junta censoria vigilaría que cumpliesen sus obligaciones, “principalmente (la) de proporcionar escuelas donde la juventud aprenda la moralidad” (artículo 137).

El capítulo VIII de la constitución se ocupa de la instrucción pública ordenando que se establezcan escuelas en todo el estado, aunque no se toman previsiones

sobre los maestros. El artículo 142 prescribe que el congreso “formará el plan general de enseñanza e instrucción pública para todo el estado bajo un método sencillo y uniforme”. Como puede comprenderse, las cuestiones del aprendizaje de la moralidad y la del método de enseñanza implican la formación de los preceptores. Estos elementos de la constitución zacatecana son expresiones claras de la forma en que el pensamiento liberal definió en la norma fundamental del estado la importancia de la instrucción.

¿Qué se hizo a este respecto? El primer Plan de estudios para el estado de Zacatecas (1829)² estableció bases generales para la enseñanza con previsiones sobre el profesorado, fundamentalmente para su contratación, asignación y tareas; su actividad requería capacitación para enseñar a “leer y escribir correctamente, las reglas de la aritmética, y un catecismo religioso, moral y político”. Este Plan no se aplicó (Ríos, 1995: 281).

Ante las dificultades previas, el gobernador Francisco García Salinas se propuso dar un impulso decisivo a la enseñanza pública conforme a sus convicciones liberales: creó la escuela Normal para varones (11 de febrero de 1831) y promovió el Plan General de Enseñanza Pública para el Estado de Zacatecas (9 de junio de 1831) y su Reglamento.³

El Plan amplió y profundizó los objetivos del anterior y se distinguió por el gran cuidado puesto en el financiamiento de la instrucción y el énfasis en la uniformidad de la enseñanza; previó que los maestros se formaran en el método lancasteriano (artículo 12), en el cual serían examinados. Se esperaba que los profesores cumplieran “exacta y puntualmente con sus obligaciones” (artículo 17) y a ese fin serviría la supervisión de los ayuntamientos.

No obstante el empeño del gobernador, los alcances del plan fueron limitados por cuestiones financieras, políticas y militares, en particular, por el fin de la república federal en 1835. Las siguientes constituciones zacatecanas conservaron los derechos y obligaciones ciudadanos. En materia de educación también permanecieron la mayoría de las normas previas.

Aguascalientes como Estado

La constitución federal de 1857 creó en definitiva al estado de Aguascalientes pero el proceso constitucional de la formación de la entidad en el siglo XIX se consolida con tres constituciones: 1857, 1861 y 1868, promulgándose la primera el 29 de octubre de 1857. Incorporó los derechos del hombre de la constitución federal del mismo año, que declaraba la libertad de enseñanza (Barba, 2012). Las normas aguascalentenses ampliaron el reconocimiento de los derechos ciudadanos; no contienen, igual que las constituciones zacatecanas, elementos explícitos sobre el maestro pero prefiguran su identidad profesional cuando definen la forma de gobierno y los derechos del hombre. La voluntad de promover la instrucción conforme al proyecto constitucional de organización del poder público y de convivencia social delinea un tipo de profesor necesario para la formación de la ciudadanía.

El primer decreto aguascalentense que reglamentó la enseñanza fue expedido por el gobernador Estevan Ávila en septiembre de 1860 e hizo obligatorio que los profesores tuviesen título.⁴ La primera Ley sobre Instrucción Pública (22 de mayo de 1862) estableció que la educación primaria se sostuviera con fondos municipales y fuese vigilada por los ayuntamientos (artículo 4); no se ocupó de los profesores.⁵ En

el Reglamento para la educación primaria de 1863, siendo gobernador José María Chávez, se crea una Normal en la capital del estado con el fin de uniformar la enseñanza formando maestros de primaria en el método lancasteriano (artículo 1).⁶

El 3 de enero de 1867, el gobernador Jesús Gómez Portugal emite un decreto considerando que “uno de los deberes más imperiosos de todo gobierno, es impulsar y promover la instrucción pública por todos los medios a su alcance” (Preámbulo); crea una Junta de Instrucción Pública que “elaborará un proyecto de ley y examinará a los profesores de instrucción primaria y les expedirá su nombramiento...” (Artículo 4, fracción IX).⁷ El Plan General de Estudios (17 de enero de 1867) definió los niveles de la instrucción así como “la enseñanza primaria normal (para) formar buenos preceptores de primeras letras” (artículo 4).

El reglamento para la Instrucción Primaria en el Estado de Aguascalientes fue publicado en mayo y junio de 1867 representando una consolidación respecto de los anteriores en varios elementos.⁸ La escuela normal tenía por objeto “no solo formar buenos profesores de primeras letras, sino también uniformar la enseñanza en el Estado” (artículo 21), que era uno de los propósitos de la ley (artículo 2). Este propósito había ido ganando fuerza política y legal desde los años veinte del siglo XIX (Contreras, 2005; Ríos, 1995). La normal adoptaba el sistema Lancasteriano “con las reformas que la Junta de Instrucción determine á propuesta de los preceptores de primer orden”, los de la primaria superior (artículo 22), y la obtención del título era obligatoria para los preceptores de las escuelas privadas. Esta Normal era para varones pero en forma interina se unió a ella “la escuela normal para señoras” (artículo 27).

La obtención de una plaza de preceptor o de ayudante que estuviese vacante sería “por oposición rigurosa” presentando además de la acreditación de “buena conducta”, el título de preceptor de primer orden (artículos 33, 36 y sigs.).

Pronto se elaboró un nuevo instrumento jurídico, pues el gobernador Gómez Portugal estaba convencido de la urgencia de promover la instrucción. El 20 de diciembre de 1869 expidió la Ley de Instrucción Primaria del Estado Libre y Soberano de Aguascalientes.⁹ Reitera el propósito de uniformar la enseñanza y al efecto “se establece una escuela normal, á la cual es forzosa la asistencia de los preceptores de los establecimientos públicos” (artículo 8). Crea además una escuela de niñas “que tendrá además el carácter de escuela normal, á la cual concurrirán las preceptoras de las escuelas del sexo” (sic, artículo 10). En las escuelas públicas se exigía título a los preceptores; de no tenerlo, se les haría un examen y quedaban obligados a asistir a la escuela normal (artículo 13). Además, la ley reiteraba que las plazas se obtendrían por oposición y los preceptores deberían “observar buena conducta” (artículo 15).

No obstante los esfuerzos de los gobiernos anteriores, el gobernador Francisco G. Hornedo envió al Congreso una iniciativa de Ley de Instrucción Pública justificada por el “grave estado de decadencia en que se encuentra la instrucción pública del Estado” (Preámbulo). La ley aprobada (1 de agosto de 1877) ordenó crear una normal para varones y otra para “niñas” (artículo 2) costeadas por el Estado con catedráticos nombrados por oposición. Los títulos de preceptor obtenidos en las normales serán la base para la contratación en las escuelas.¹⁰

El Reglamento Interior de las Escuelas Públicas del Estado¹¹ derivado de esta ley fue muy específico en las obligaciones de los preceptores, por ejemplo: enseñar

las materias “lo más científicamente posible” evitando la rutina y adaptando las explicaciones a la edad de los niños (artículo 1), rasgo en el que ya se manifestaba la orientación positivista; “educar en la moral y en la urbanidad” con la palabra y “muy particularmente con el ejemplo” (artículo 2). Otros rasgos de la pedagogía eran el trato amable y paciente, no discriminar alumnos ni ocuparlos en trabajos diferentes al estudio, enseñarles a comportarse de manera ordenada en la escuela y fuera de ella, a ser aseados y a cuidar los libros y materiales, evitar el maltrato y sólo castigar por reincidencia con los actos permitidos por el reglamento, entre otros.

Con autorización especial del Congreso, el gobernador Rafael Arellano promulgó la Ley Provisional de Instrucción Primaria el 21 de octubre de 1897, aplicable a las escuelas oficiales.¹² Su principal objeto de atención fue el currículo de la educación de párvulos y la elemental haciendo énfasis en la obligatoriedad de la instrucción. Poco se ocupa de los profesores: debían tener preparación, dar buen trato a los alumnos, trabajar con la enseñanza mutua, pero el plan de estudios tenía varias implicaciones para su formación y desempeño, en especial por las materias de Moral, Urbanidad, Instrucción cívica –para las niñas se cambiaba por Economía doméstica-, moral práctica, “aprovechando todos los acontecimientos que origine la conducta de los alumnos en la escuela” (artículo 16).

Al cierre del siglo XIX, en mayo de 1900 el gobernador Carlos Sagredo expide una nueva Ley de Instrucción Primaria del Estado.¹³ Se trata de una ley renovada, de amplitud temática y muy bien estructurada. Además de dar continuidad a elementos que se fueron fortaleciendo en el transcurso del siglo destaca por su atención renovada al proceso de selección y contratación de profesores y a la organización del sistema de inspección y supervisión (artículos 59 y siguientes).

Un elemento nuevo que expresa un logro de la política educativa y un cambio social significativo es el aprecio por el maestro: “El profesorado de Instrucción primaria es altamente honroso y las personas que lo desempeñan gozarán de las consideraciones á que son acreedoras por su noble misión” (artículo 45). La ley fortaleció los requisitos para ser preceptor así como la vigilancia de su oficio, pero realza el trabajo educativo.

Conclusiones

La atención al maestro en la legislación educativa del estado de Aguascalientes entre los años de 1821 y 1910 surge de dos fuentes principales. La primera, del convencimiento de los gobiernos sobre su responsabilidad por la instrucción pública de los niños y de los jóvenes, un proceso vinculado de manera esencial a la creación y estabilización de las mismas estructuras políticas y de gobierno por la vía de las constituciones políticas. La segunda fuente proviene de algo que era fundamental, la formación cívica que habría de realizar la escuela de acuerdo con los ideales liberales y la posterior influencia del pensamiento positivista. Ambos aspectos requerían de profesores suficientes y profesionales.

La obra de la instrucción pública tiene un desenvolvimiento paulatino en la legislación y tal proceso incluye la definición de la tarea formadora de las Normales. Las características de uniformidad, obligatoriedad, gratuidad y científicidad de la enseñanza van precisando la función de la escuela y la identidad y tareas del preceptor a lo largo del siglo XIX y primer decenio del siglo XX.

La promoción de la uniformidad de la enseñanza, uno de los fines a los que se orientaba la formación del maestro, se apoyó en las Escuelas Normales, en el

sistema lancasteriano y en la enseñanza objetiva, esta última sobre todo a partir de la República restaurada.

Existe un mejoramiento en el trabajo legislativo apoyado en la renovación de las normas, que son cada vez más amplias y diversas en su temática; de ello es ejemplo la ley de 1900 en conjunto, y las previsiones crecientes sobre la supervisión del trabajo docente y el aprecio del preceptor, en particular.

Archivos

Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes

Archivo Histórico del Estado de Zacatecas

Bibliografía

Álvarez, I. (coord.) (1999). *La educación en México. Proyectos nacionales. Diagnóstico y perspectiva*.

2 vols. México: Limusa-IPN.

Alvear, C. (1963). *La educación y la ley*. México: Editorial Jus.

Arnaut, A. (1996). *Historia de una profesión: los maestros de educación primaria en México (1887-1994)*. México: CIDE.

Barba, B. (2012). Definición de la función educativa en Aguascalientes en el marco del desarrollo constitucional de México. Una experiencia estatal de construcción del derecho a la educación, *Perfiles Educativos*, XXXIV (135), pp. 41-61.

Cámara de Diputados (2006). *Derechos del pueblo mexicano: México a través de sus constituciones*, (7a ed.), 25 Tomos. México: Miguel Ángel Porrúa-Cámara de Diputados.

Contreras, L. (2005). *Escuelas lancasterianas de Zacatecas en la primera República Federal, 1823-1835*. México: UPN.

De la Torre, J. A. (2009). *Estructura jurídico-política de Aguascalientes (1575-1868)*. Aguascalientes: Poder Judicial del Estado de Aguascalientes-Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Gómez, J. (1994). *La creación del estado de Aguascalientes*. México: CONACULTA.

- González, A. R. (1974). *Historia de Aguascalientes*, (2ª ed.). Aguascalientes: Tipografía de Francisco Antúnez.
- Meneses, E. (1983). *Tendencias educativas oficiales en México. 1821-1911*. México: Porrúa.
- Ornelas, C. (1995). *El sistema educativo mexicano. La transición de fin de siglo*. México: CIDE-NAFINSA-FCE.
- Ramos, C. (1994). *Planear para progresar: planes educativos en el México nuevo, 1820-1833*. México: UPN.
- Ríos, R. (1995). *Educación y transición en Zacatecas. De la Colonia al México Independiente (1754-1854)*. Tesis de Maestría en Historia, Facultad de Filosofía y Letras-División de Estudios de Posgrado-UNAM, México.

¹ Las citas textuales recogen la ortografía y términos originales.

² Consultado en Ríos (1995).

³ Archivo Histórico del Estado de Zacatecas, Fondo Jefatura Política, Serie Instrucción Pública, Subserie Generalidades, Caja 1,

⁴ Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes (AHEA), Sección Hemeroteca, Periódico Oficial.

⁵ AHEA, Sección Hemeroteca, Periódico Oficial.

⁶ AHEA, Sección Hemeroteca, Periódico Oficial.

⁷ AHEA, Sección Hemeroteca, Periódico Oficial.

⁸ Ibid.

⁹ AHEA, Sección de Educación.

¹⁰ AHEA, Sección de Educación.

¹¹ AHEA, Sección de Educación, caja 3, expediente 15.

¹² AHEA, Sección Hemeroteca, Periódico Oficial.

¹³ AHEA, Sección Hemeroteca, Periódico Oficial.